

LA ALDEA DEL LIBRE ALBEDRÍO

Dramatis Personae

- **Pedro Machuca:** capitán desahuciado de los antiguos tercios españoles, llegado al lugar por cosa de milagro a través de un canuto, organizador de la república libertaria de la Saucedá. Violentamente antimonárquico, libertario y valeroso.
- **Daliah:** mora enamorada de Hassan Lecrín, muerto sin esperanza en las guerras de las Alpujarras. Heroína del recuerdo.
- **Azucena:** gitana que canta y baila, en amores encendidos con Gazpacho. Alegre y bromista.
- **Lunita:** huérfana flor de los canutos y enseña suprema de libertad. Amor no correspondido de Pedro y Desmonte.
- **Benny Chaparro:** judía acogida a la Saucedá, conocedora de toda la ciencia del universo y la flora y fauna del lugar. Expulsada de España.
- **Gazpacho:** joven bandolero de la sierra. Valiente y soñador
- **Desmonte:** gitano artista y fieramente libre. Cantaor de jondo. Vive en un morisco transformado en tablao. Enamorado de Lunita.
- **Don Quijote:** Soñador enamorado de Dulcinea en Sierra Morena. Descubridor de La Saucedá.
- **Ambrosio:** Héroe final de La Saucedá en la madrugada de los lirios.
- **Tomás:** Nieto de Ambrosio.

ESCENAS

1. **Llegada de Don Quijote y Pedro:** Mientras buscan tagarninas y flores, los canutos se convierten en túneles del espaciotiempo que conectan el lugar con el universo. De él les llegan Don Quijote y Pedro Machuca. Son como cerebros de Boltzmann extraños e incompatibles con la sociedad de los hombres.
2. **El descorche:** canto de los trabajadores (hombres en los árboles y mujeres empaquetando) mientras descorchan los chaparros que son los árboles del universo.
3. **La república:** Pedro Machuca les habla del pasado y del futuro de los seres humanos. Lunita, intuitiva amante de la libertad, genera la imagen que todos acogen con entusiasmo. Es la imagen del ser inteligente dueño de su destino y del universo: La Libertad.
4. **Lucha de Desmonte con Pedro:** Fiesta en el tablao de Desmonte. Se canta y se baila. Surge la desavenencia entre Desmonte y Pedro por el amor a Lunita. Luchan y muere Desmonte. El gran sufrimiento de Lunita y el fracaso de las armas.
5. **Lo que el corazón mande:** Envían el cuerpo de Desmonte por un canuto al universo. Vuelve vivo por efecto de la mecánica cuántica y entonces, todos, se contentan con el amor de cada cual y las respectivas ideas del universo de los distintos observadores y de Dios. Todos entienden.
6. **Bombardeo y Muerte:** Los fascistas tienen pesadillas e inquietudes por la existencia de la Saucedá. Desde todos los lugares de la tierra y desde todos los tiempos del presente, pasado y futuro bombardean y ametrallan la aldea rodeada de alambradas, matando a todos sus habitantes. En un paisaje cósmico, Lunita y Desmonte reaparecen finalmente.

ESCENA PRIMERA

(Don Quijote pasea por Sierra Morena sus tribulaciones amorosas y canta tristísimas endechas y encendidas décimas a Dulcinea, quejándose de su amargo desdén y desamor. Al anochecer descubre el poblado de La Saucedá donde le dan alimento y cobijo. Inicialmente, la acción transcurre en algún universo donde el ilustre Quijano existió real y verdaderamente y no fue un personaje ficticio y desmesurado sino, más bien, el adalid de la libertad y del amor, virtudes que, junto con él, sí que existen en tan inusitado universo.)

Don Quijote *(endecha, entre lágrimas):*

Llorando estoy,/ que Dios me valga,
Se fue a la Aldea/ mi amigo Panza;
Le ví alejarse/ contando lágrimas,
Fuese perdiendo/ por la retama,
Por los cipreses/ de tristes ramas;
Entre desdichas/ que nos embargan.

Yo quedo aquí/ por mis desmanes,
Con tristes quejas/ de mis pesares.
Luz y terrena/ vas por los árboles
Mi Dulcinea/ amor del aire.
Dulce enemiga/ mírame y sálvame,
Líbrame niña/ de tus desaires.

(Se apoya en un alcornoque, sudoroso. Lo riega con abundantes lágrimas. Luego graba en su tronco unas décimas, cantándolas con su mucha melancolía.)

Don Quijote:

Árboles, yerbas y plantas
Que en aqueste sitio estáis,
Tan altos, verdes y tantas,
Si de mi mal no os holgáis,
Escuchad mis quejas santas.
Mi dolor no os alborote,
Aunque más terrible sea,
Pues por pagaros escote,
Aquí lloró don Quijote
Ausencias de Dulcinea
Del Toboso.
Es aquí el lugar adonde
El amador más leal
De su señora se esconde,
Y ha venido a tanto mal

Sin saber cómo o por dónde.
Tráele amor al estricote,
Que es de muy mala ralea;
Y, así, hasta henchir un pipote,
Aquí lloró don Quijote
Ausencias de Dulcinea
Del Toboso.

Buscando las aventuras
Por entre las duras peñas,
Maldiciendo entrañas duras,
Que entre riscos y entre breñas
Halla el triste desventuras,
Hirióle amor con su azote,
No con su blanda correa,
Y en tocándole el cogote
Aquí lloró don Quijote
Ausencias de Dulcinea
Del Toboso.

(Don Quijote, agotado por la tristeza, se queda dormido a la vera de la boca de un canuto. Cuando despierta al anochecer, es atraído por la vegetación extraña que configura el túnel de raíces y flores terciarias de la bóveda del cilindro verde. Escarba con la lanza en su interior y, al asomarse, resulta absorbido y en un instante transportado al inusitado paraíso de La Saucedá, ya en la Tierra, entre sus pobladores de tan sin par continente que incluso asombran a Quijano, aún sopesando su propia locura. Estos le agasajan y le socorren con mucho amor y solicitud. Dicha aventura dejó de contar Cide Hamete Benengeli por considerarla ajena al devenir del hilo de la historia de Quijano y, seguramente podría pensarse, por desidia. Mas lo cierto es que este devaneo en el discurrir del gran hidalgo manchego no es sino una rama alternativa de su historia, promovida sin duda por una teoría denominada mecánica cuántica que cosas tan extrañas como ésta de hacer que un hombre esté en dos sitios distintos a la vez hace posible.)

Don Quijote: ¿Qué es este milagro, señores míos? ¿Qué es lo que me ha traído hasta vosotros en un instante?

Desmunte: Estos canutos de verdor antiguo son túneles que crea la libertad y nos conectan con todos los universos y con toda la historia del pasado y del futuro. Por uno de ellos llegasteis vos aquí. No se sabe desde donde ni desde cuando.

Don Quijote: No entiendo bien eso que dices. Mas ahora lo que importa es que vuestras mercedes me aporten algo de comer pues traigo la necesidad acumulada de muchos días sin probar bocado y de muchas noches de dura penitencia y desamor.

Gazpacho (*trayendo un palomino asado, pan, queso, vino y fruta*): Decidnos señor, ¿quién sois y qué representa el inusitado continente que traéis?, ¿Cuál es el nombre de vuestra aldea y cuán lejos de aquí está?, ¿Cuál vuestro oficio y qué buscáis por estos pagos?

(Todos los presentes cuidan, regalan y agasajan a Don Quijote, el cual come y bebe ávidamente.)

Lunita: Por su aspecto, sus ademanes y porque estos canutos sólo traen aquí a los que aman la libertad por sobre todas las cosas, este hombre habrá de ser el Ingenioso Hidalgo Don Quijote, el hombre bueno de la Mancha, cuyas extremadas aventuras andan impresas y nos ha leído de cabo a rabo Benny Chaparro, la judía que ahora duerme en su morisco. Y buscando estará como siempre el amor de Dulcinea, su señora.

Don Quijote: Algo sobre ese libro he oído. Yo soy en efecto el que dices, hermosa niña. Y ya por la lectura sabréis de mi oficio y del lugar de la Mancha del que provengo. Y conoceréis sin duda lo que quiero y lo que busco, y a juzgar por lo breve del viaje realizado, yo diría que mi casa está frontera con las vuestras.

Benny Chaparro (*apareciendo soñolienta*): Os equivocáis en eso, señor de la Mancha. A través de los canutos no se contabiliza el tiempo ni el cansancio ni sirven para nada los relojes. Ni se hace palpable cualquier sensación de miedo. Vos seguramente provenís de otro universo por el que Don Quijote discurre real y verdadero.

Lunita: Nada sabemos, además, de vuestro lugar originario en la Mancha pues el autor del libro nos dejó de forma deliberada con dos palmos de narices respecto a ello.

Don Quijote: No esperéis entonces que vaya a ser yo el que contravenga al ilustre. Quede pues el nombre de mi lugar para siempre entre tinieblas.

(Se hace un revuelo junto al ribazo al que confluyen todos los canutos y por uno de ellos aparece un hombre de mediana edad con el atuendo de capitán de tercios españoles. Es Pedro Machuca Sanjuan, oficial desafortado de los de Flandes. Cuando se recobra un tanto de su viaje de siglos-luz y valentía, se levanta lleno de dignidad y a todos se dirige diciendo:)

Pedro: ¿Quién manda este poblado?

Daliah: Nadie.

Azucena: Aquí todos somos iguales.

Don Quijote: Menos porte, señor capitán.

Lunita: Somos hermanos.

Desmote: No hay rey ni reina; ni capitanes.

Gazpacho: Sino alcornoques y chaparros de buen amor.

Don Quijote: Y algún caballero.

Daliah: Aquí es natura la que manda.

Pedro: Pues a este lugar venía yo.

Azucena: ¿Estás seguro, capitán?

Pedro: Vengo de luchar en Flandes.

Lunita: Yo soy huérfana y te requiso tu espada.

Daliah: Yo mora para siempre enamorada de Hassan Lecrín, muerto en las guerras de la Alpujarra, y te quito la pistola.

Azucena: Mi amor está aquí (se abraza a Gazpacho), y te robo la palabra.

Benny Chaparro: De camino al destierro, quedé varada en este páramo y ahora te confisco tus espuelas de plata.

Don Quijote: Señor mío de mi ánima, le ruego su gallardía.

Pedro: ¡El lugar que yo buscaba!

Desmote: Aquí se presenta gitanillo Desmote de Lunita enamorado, cual Quijano de Dulcinea, sin esperanza, y no dudes que te robaré el alma si continuas mirándola tan tiernamente.

Pedro:

¡El amor que yo buscaba!

¡El suelo que me enterrara!

¡La luna que más brillaba!

¡La luz que surge del alba!

¿Te llamas Lunita, niña?

Desmante (enfrentándose a Pedro): Sí. Así se llama. Y ella no se toca. Si tuviera que ser de alguien, ella sería mía.

Lunita: Ni del himno ni del arte, yo seré solo del aire.

Don Quijote (separándolos):

Tate, Tate, folloncicos

De ninguno sea tocada

Pues esta niña buen Dios

Para el aire está guardada.

Como Dulcinea, ella sabrá actuar en favor del amor que no tiene hombre. Como Dulcinea, ella sabrá amar desde su Luna a Desmante.

Como Dulcinea, ella amará al Capitán por las flores.

Tan bella como Dulcinea, reina de mis amores.

Como Dulcinea en su blanca aldea

Toboso de sal y cobre.

Pedro: Habremos de venir, Desmante amigo, a compartir un nuestro amor por su imagen y por su idea, que podríamos llamar desde ahora amor quijotesco.

Desmante: Habremos de compartir esta nova Dulcinea siendo amigos, según el consejo y mandato del caballero.

Don Quijote: ¿Sabéis si en vuestro mundo existe la otra Dulcinea, la señora mía?

Gazpacho: En la escena de este mundo vos no sois más que un enajenado personaje de ficción y Dulcinea un producto de vuestra mente enferma e imaginaria. Ninguno de los dos en realidad existe aquí.

Don Quijote: Vuelvo pues al mundo del que he venido, donde la libertad y el amor discurren libremente y existe y es real y de muy tibio tacto una mujer hermosa llamada Dulcinea del Toboso.

(Don Quijote desaparece por el mismo canuto por el que llegó mientras cae el)

TELÓN

ESCENA SEGUNDA

(Danza del descorche. Los hombres encaramados a los alcornoques y las mujeres, abajo, empaquetando el corcho. Cantan mientras trabajan. La escena comienza con la llegada primero de los hombres los cuales realizan la danza de subirse a los árboles. Llegan después las mujeres y dan lugar a una danza en el suelo con cuerdas y mantas. Entonces, mientras trabajan, empiezan a cantar.)

Desmonte:

Pan y tocino dan energía.

Gazpacho:

Vino y trabajo son alegría.

Benny Chaparro:

No los dañamos pues los amamos.

Desmonte, Gazpacho y Benny Chaparro:

Son el sustento estos chaparros.

Pedro:

Son nuestra vida. Son nuestro norte.

Desmonte, Gazpacho, Pedro y Benny Chaparro:

Alcornoque, alcornoque, alcornoque

Daliah, Azucena y Lunita:

Que nace y muere entre las flores.

Desmonte, Gazpacho, Pedro y Benny Chaparro:

Chaparro, chaparro, chaparro

Daliah, Azucena y Lunita:

Que se disfraza de viejo álamo.

Azucena:

Árboles de nuestra tierra:

Os quitamos el abrigo

Y continuáis siendo amigos

De quien desnudos os deja.

Benny Chaparro:

¿No os duelen los cuchillos

Que clavamos con ahínco
Al romper la primavera?

Daliah:

¿Ni las hachas os desangran
Las venas de savia añeja
Al borde del alarido?

Desmonte:

A vuestra sombra cantara
Mis queridos arboritos.

Gazpacho:

¿No os defienden las ramas?

Todos:

Arborito, arborito, arborito:
Esencia de los suspiros

Desmonte:

¿Ni os lloran infinitos
Bandoleros y cigarras?

Gazpacho:

Os cantaré a la guitarra
Viejas canciones de niños.

Todos:

Arborito, arborito, arborito:
Esencia de los suspiros

Daliah:

Dejadme que yo las traiga
Ocultas por los moriscos.

Lunita:

Árboles que abris el alba
Y anidáis todos los nidos
Escuchad nuestros gemidos
Y bebed de nuestras lágrimas.

Todos:

Arborito, arborito, arborito:
Esencia de los suspiros

(Los hombres bajan de los alcornoques y se reúnen con las mujeres sobre una manta. Allí comen pan con tocino y beben vino mirando al cielo. Cuando acaban vuelven de nuevo al trabajo: Los hombres suben a los árboles y las mujeres empaquetan el corcho en el suelo. Otra vez cantan.)

Pedro:

Árboles de la montaña
Tan frecuentes y tupidos
Que las cubrís como agua.

Desmonte, Gazpacho, Pedro y Benny Chaparro:

Alcornoque, alcornoque, alcornoque

Daliah, Azucena y Lunita:

Que nace y muere entre las flores

Desmonte, Gazpacho, Pedro y Ben Chaparro:

Chaparro, chaparro, chaparro

Daliah, Azucena y Lunita:

Que se disfraza de viejo álamo.

Desmonte:

Pan y tocino dan energía.

Gazpacho:

Vino y trabajo son alegría.

Benny Chaparro:

No los dañamos pues los amamos.

Desmonte, Gazpacho, Ambrosio y Benny Chaparro:

Son el sustento estos chaparros.

Pedro:

Son nuestra vida. Son nuestro norte.

Desmonte, Gazpacho, Pedro y Benny Chaparro:

Alcornoque, alcornoque, alcornoque

Daliah, Azucena y Lunita:

Que nace y muere entre las flores.

Desmonte, Gazpacho, Pedro y Benny Chaparro:

Chaparro, chaparro, chaparro

Daliah, Azucena y Lunita:

Que se disfraza de viejo álamo.

(La escena se va oscureciendo poco a poco y baja el)

TELÓN

ESCENA TERCERA

(Pedro Machuca les habla de los seres. Entre todos constituyen la primera república libertaria y ecológica del mundo. Lunita, intuitiva amante de la libertad, genera la imagen que todos acogen con entusiasmo. Es la imagen del ser inteligente dueño de su destino y del universo: La Libertad.)

(Hay un mantel dispuesto sobre el campo por la noche. Alrededor del mismo se sientan Pedro, Desmonte, Gazpacho, Lunita, Daliah, Azucena y Benny Chaparro. Es un banquete de frutas y licores a la luz de las antorchas que dan a los presentes un aspecto irreal y fantasmal.)

Daliah: ¿Por qué te haces llamar Roque Amador de Mesa?

Pedro: Roque porque Piedra es Roca y Pedro es el nombre mío. Amador porque a todos amo y también amo este campo, estas aguas y estos árboles, con las que, cual Don Quijote, converso y trato. Y De Mesa porque pertenezco a la mesa silvestre alrededor de la cual nos hemos reunido los que constituirán la Primera República Libertaria y Ecológica del Mundo.

Azucena: ¿Nosotros?

Pedro: Eso es. Todos nosotros haremos de esta una tierra de libertad, albedrío, amores mutuos y querencia a estos parajes.

Lunita: ¿Y qué es una República Libertaria?

Pedro: Un lugar sin directivo ni rey donde prima la libertad y las decisiones las toma una asamblea en la que participan todos. Es decir, en La Saucedá, las trescientas personas que ocupan los moriscos.

(Entra un meloncillo que come de la fruta del mantel.)

Gazpacho: Mirad, un meloncillo. No hay animal más nocivo para el campo y la tierra.

Benny Chaparro: Fueron los árabes los que trajeron este animal inmundo a estas tierras.

Desmote: ¿Inmundo? Si bien te he entendido, amigo Pedro o Roque Birlibirloque, yo diría que la vida de este meloncillo es tan de respetar como la de cualquiera de nosotros (*espanta al meloncillo que sale de escena.*)

Daliah: Ya el gran Augusto de Roma enseñó a sus súbditos el cariño por la tierra y los animales que la pueblan. El respeto por todo lo que Naturaleza nos pone ante los ojos nos ennoblece tanto como las más grandes ideas.

(Se oyen truenos y se ven relámpagos. Azucena se asusta mucho.)

Pedro: Así es, amigos. Nosotros vivimos compartiendo el corazón de estos parajes con gentes sencillas, nativos vaqueros que permanecen fieles a las leyes de la Naturaleza, desde que Dios pusiera a los padres de sus padres en aquél mundo virginal en los orígenes del tiempo. Ellos nos han enseñado esta ecología.

Gazpacho: Esta gente es nuestra gente y esta tierra es nuestra tierra. La de todos por igual. No es cierto que seamos trescientos: Hay que sumar todos los árboles, las yerbas y las plantas. Y todos los pájaros y alimañas; las águilas, los conejos y las bestias.

Pedro: Los que hasta aquí hemos venido llegando, desde hace ya años, a través de los canutos o por el campo, de una u otra manera nos hemos visto forzados a desahuciarlos de un mundo, que nos imponía un modo de proceder contrario a nuestra naturaleza humana, un mundo enemigo de los principios más hermosos del corazón de las cosas naturales.

(Entra en escena con pausados andares Don Quijote quien, sin hacer caso a nada ni a nadie, se sitúa a la derecha de la escena con su lanza en ristre, mirando amenazador al público. Así permanece inmóvil hasta el final de la escena.)

Benny Chaparro: Cuando no atentaban directamente contra nuestras creencias y nuestras propias vidas. Para los míos el desahucio fue cuestión de vida o muerte. Yo me debo pues a esta tierra que me saució y a vosotros en cuerpo y alma, siendo así que de ninguna manera mi persona alentaría en cualquiera otra parte de la tierra.

(Empieza a caer un fuerte aguacero, pero nadie se mueve de su sitio. Sobre la yerba, los presentes se limitan a tapar los vasos de vino con la mano, y Don Quijote no mueve ni una pestaña.)

Azucena: Al abrigo de los brazos de Gazpacho yo juro respetar siempre estos campos y todo lo que por aquí alienta y tiene vida.

Benny Chaparro: Mi juramento me obliga de aquí en adelante con la tierra y con los hombres que la pueblan. Y con la lluvia, el viento y la nieve.

Daliah: Yo me comprometo en el nombre del alma y del recuerdo de Hassan Lecrín a hacer respetar siempre estos principios naturales y esta manera de comportamiento con el mundo de las cosas animadas, con los meteoros del cielo y con las rocas.

Desmorte: Amigos míos. Un juramento gitano obliga a mucho. Y yo, como gitano, juro respetar todos los conceptos que decís y también como gitano juro luchar hasta la muerte por defenderlos, con tal de que ninguna cosa de lo dicho pueda ofender o perturbar el alma santa de Lunita.

Lunita: Así sea por siempre por todos nosotros disfrutado y mantenido. Yo quiero, antes que nada, levantar mi copa por el concepto que sustenta todo lo dicho en esta mesa: La Libertad. Sin ella ninguno de nosotros estaría aquí ni hubiéramos dicho lo que en esta mesa silvestre hemos hablado.

Todos: ¡Por la Libertad!

(Deja de llover.)

Pedro *(Después de mirar al cielo):* Queda pues constituida la Primera República Libertaria y Ecológica del Mundo y quedan a ella unidos por indisoluble vínculo de solemne juramento y santa palabra todos los que aquí estamos reunidos, junto con estos campos, sus criaturas vivientes y los fenómenos del cielo. ¡Viva la República Libertaria y Ecológica de La Saucedá! ¡Viva la libertad!

Todos: ¡Viva!

(Don Quijote se dirige al centro del proscenio, se escurre el agua de su pelo y dice al público:)

Don Quijote:

Tate, Tate Folloncicos

De ninguno sea tocada

Pues esta empresa, buen Rey

Para el mundo está guardada.

TELÓN

ESCENA CUARTA

(Todos se reúnen en el morisco de Desmonte. Es la fiesta de la libertad. Andando con ella, surge la chispa genial, la creación de un género: El cante Jondo. Son Daliah, Azucena, Lunita, Gazpacho y Desmonte los que dan con la Siguiriya, la Caña, la Petenera y la Soleá Gitana, todas en la misma noche, inspiradas todas por la idea de la libertad que todo lo ilumina, incluso la muerte que ronda por el morisco y se concreta a través de una desavenencia entre Desmonte y Pedro por el amor por Lunita.)

Desmonte: Mi morisco es vuestro hoy.

Pedro: ¡Ay Fiesta de Libertad!

Daliah: ¡Oh fiesta del poderío!

Azucena: La fiesta de la verdad.

Gazpacho: En tierras del albedrío.

Lunita: Campos de lágrimas secas.

Daliah: Cauces de amor y de olvido

Azucena: Se ha desbordado la alberca.

Desmonte: Afuera nieva, hace frío.

Pedro: En esta libre Saucedá.

Benny Chaparro (entrando): Saucedal de mis amigos.

(Todos beben, brindan, ríen y se entretienen bailando danzas de Renacimiento. De pronto, como impelidos por un mismo resorte de extrañeza, todos se detienen y, como cavilando, quedan todos en silencio. Inmóviles. Gazpacho aparta entonces las banquetas dejando un claro en el centro del morisco y habla desde el silencio.)

Gazpacho: Estas danzas que nos vienen de afuera son para dormir, no para sentir esta tierra ni a sus gentes buenas. A estos desmontes *(todos ríen mirando al gitanyillo)* le irían mejor otros aires, sentimientos más profundos, más gitanos, más moros y judíos; un sentir de bandoleros bondadosos. Alegría y llanto en estado puro mejor le irían a la tierra.

(Gazpacho danza una danza inédita, extraña y muy dolorida en el claro del morisco. Cuando, sudoroso, acaba su baile, se oyen fuera gritos de gacela malherida y gemidos de alondra enamorada.)

Desmante: Son mejor para la libertad cantares de amor y dolor oscuros. Mejor esta amarga danza de amigo.

Gazpacho: Son mejor para la tierra.

Lunita: Cantemos y bailemos en el interior de un pozo viejo.

Azucena: Con un llanto negro, incansable.

Daliah: Casi sin tocar con los dedos el aire.

Pedro: Por las cloacas de Flandes.

Gazpacho: Cantar y Bailar flamenco.

Desmante: ¿Qué nos pasa? ¿Qué es este aire envuelto que a todos nos sienta? ¿Qué es este viento seco que, sin saber porqué, nos trae tan malheridos? Es como un manotazo de temperatura telúrica que nos arrastra al fondo de la tierra, al olvido; que nos consume en un infierno de negros placeres prohibidos.

Todos: ¿Qué nos pasa?, ¿Qué pasa?

Daliah: ¿Dónde estás Hassan querido? ¿Sigues, morillo, gimiendo herido de muerte por los morabitos? ¿Desde dónde nos cantas, oscuro amor mío? Mira niño que yo siempre bailo con la sombra que dejaste entre los álamos, y canto las tonadas que tú me cantas en los sueños. Míralo niño.

Lunita: El milagro es que todos hemos sido arrebatados por los sueños de Daliah. Unos sueños muy profundos y muy extraños. Sueños de amor y muerte. Sueños oscuros.

Azucena (abrazando a Gazpacho): ¿Arrebatados por sueños ajenos, por ráfagas de amor oscuro, de amor perdido por el caminito de niebla blanca que va de Lecrín a los morabitos de Béznar?

Pedro: Los soldados de Flandes fueron muchas veces engullidos por sueños ecológicos de paz y libertad junto a las tenebrosas dársenas de la muerte.

Gazpacho (*Haciendo que Azucena vuelva en sí*): No es extraño. Esto no es para nada extraño. Los sueños tienen su vida propia y su propia muerte y a veces anhelan la compañía de otras almas.

Benny Chaparro: Sueños compartidos por todos los espíritus del cosmos.

Desmonte: Cuéntanos Daliah los desasosiegos de tus noches blancas, los martirios oníricos que sufre tu pecho propiedad eterna de Hassan.

Lunita: A ver a quién en tus sueños encontramos.

Pedro: Para que yo pueda conocer vuestros secretos.

Azucena: Al centro, niña. Cuéntanos tus sueños desde el centro de un morisco.

Gazpacho: Y los demás hagamos corro en silencio.

Benny Chaparro: Que así sea.

Daliah: Eso. Eso. Como si fuera el escenario de un teatro, os traeré aquí a los personajes creados por Hassan Lecrín desde los páramos angustiosos donde yace muerto y se disuelve. En cuanto conozcáis alguno, enseguida sabréis crear vuestros propios sueños y novísimos cantares.

Desmonte: ¡Venga ya ese retablo!

Daliah (*con ritmo de caña mora*):

Camino. Triste camino
Que cruza toda la tierra
Ruta amarga del destino
Que va de Lecrín a Béznar.

Viva la Sierra de Ronda
Balcón y Luna del cielo
Gitana y señora mora
Cosecha de amores buenos.

(*Ay caña. Mi dulce caña
Que tarde o nunca las pierde
El que tuvo malas mañás.*)

Azucena (imitándola):

A mi me podrán mandar
A servir a Dios y al Rey.

Pero dejar tu persona
Eso no lo manda Ley.

Viva la Sierra de Ronda
Balconal de Andalucía.
Arrecogida a tu sombra
Se cura mi alma herida.

*(Ay caña. Mi dulce caña
Que tarde o nunca la pierde
El que tuvo mala saña.)*

Desmonte *(adelantándose y dirigiéndose a Lunita):*

Manque toquen a rebato
Las campanas del olvido
En mi no se apaga el fuego
Que tu querer ha encendido.

Viva la Sierra de Ronda
Camino de La Saucedá;
A su arrimo voy llegando
A lomos de mula vieja.

*(Ay caña. Mi dulce caña
Que tarde o nunca las pierde
El que tuvo malas mañas.)*

Lunita *(A Desmonte y Pedro):*

A mí se me importa poco
Que un pájaro en el chaparral
Se pase de un árbol a otro
De camino a Gibraltar

De Ronda, la Serranía
De Málaga, la buena mar
Y de esta tierra perdida,
Un inmenso alcornocal.

*(Ay caña. Mi dulce caña
Que tarde o nunca la pierde
El que tuvo mala saña.)*

*(La caña entró en el morisco entre el asombro, la oscura alegría y el terror de todos.
Luego, Daliah, Azucena y Lunita se enjugaron las lágrimas y todos las miraron y las*

comprendieron. Entonces puso Gazpacho una silla baja en el centro del morisco y se sentó en ella. Miró como desesperado a cada uno, suplicante, como si toda la sangre se le hubiera reunido en el regazo. Y desde esta agonía cantó una Siguiriya, por primera vez en el mundo.)

Gazpacho:

Cuando el río suena
Es que lleva algo:
Suspiritos los claros y oscuros
Que te dan la mano.

Avisad al río
Decírselo al monte
Que Azucena, mi Azucenita
Va cogiendo flores.

Cuando yo me muera
Llevarme al morisco
Tal que de noche, en vez de gusanos,
Oiga tus suspiritos.

(Gazpacho cayó rodando por el suelo del morisco. Todos fueron a atenderle.)

Gazpacho: Se me vino a mientes la otra tarde, oyendo a Don Quijote. Fue como un torrente de libre albedrío, de amor puro, que sacudió mi pecho. Casi no pude contenerme. Hubiera abrazado durante cien años seguidos al dulce señor de la Mancha y casi no pude mantener mi compostura.

Desmante: Muchas noches, desvelado, me digo yo, ya sin resuello: ¿Y si un mal día un viento equivocado se me llevara a la Lunita? ¿Y si ella un día se fuera por las veredas increíbles de la muerte vengativa? Entonces corro desesperado al ribazo y le canto a los canutos con voz queda:

(Con ritmo de Soleá)
Calor de la noche blanca
Frío de tarde amarilla
Tibio resplandor de alba.

Después de la noche blanca

La triste y blanca muchacha
Está mirando las rosas
Yerta sobre la almohada.

Después de la noche blanca

La niña se puso pálida
Bajo rumor de las algas.
Y su muerte me espantaba.

¡Ay amor!
Después de una noche blanca.

(Todos hacen un círculo de palmas alrededor de Desmonte, el cual queda como si estuviera muerto o encantado. Después del milagro, ya todos son del milagro, ya todos cantan:)

Daliah:

Buscando la libertad
Han llegado esta mañana
Gitanillos y moriscos
Por los caminos de agua.

Por los caminos del agua.

Azucena:

Y por las rutas del aire
Vienen muy serios
En busca de libertades
Cien bandoleros.

Por los caminos del cielo.

Pedro *(mientras Lunita atiende a Desmonte y lo levanta del suelo)*

Bandadas de mulos viejos,
El mejor tercio de Flandes
Y un antiguo caballero
Vienen también por el aire.

En busca de libertad.

Benny Chaparro:

Por las veredas del mar
Una jarquilla de hebreos
Van por el campo a rezar
Camino de su destierro.

Todos:

*Por las veredas del mar
Buscando la libertad
La gente de La Saucedá
Sale de noche a cantar
Cuando la Luna se cuele
En sus almas de cristal.*

Desmunte (a Lunita): ¿Es que tú también me quieres? ¿Temiste por mi vida, niña?

Lunita: Yo sólo soy del aire.

Desmunte (*cogiendo sus manos*): ¿A qué viniste a mí?

Pedro: Ella sólo quiere al aire. ¿No la has oído?

Desmunte: ¡Aparta soldado!

Pedro: Jamás en la vida.

Lunita: Iros cada uno por su sitio. No haya nada por mi causa. Nada. Ni de uno ni del otro.

Desmunte: Es por tu voluntad y la mía. ¡Qué no nos moleste nadie!

Pedro: ¡Suelta sus manos, gitano! ¡Suéltala!

Desmunte: Esto no es guerra ni Flandes. Solo la lucha de dos hombres por el amor a una mujer.

Lunita: Sabedlo todos: Una lucha a muerte sin recompensa para ninguno. Ni para el vencedor ni para el vencido. Una lucha sin otro destino que el dolor.

Desmunte: Sea así.

Pedro: Que así sea.

Lunita (*tratando de separarlos*): ¡Iros cada uno por su sitio pues de cualquier manera se acabó esta fiesta extraordinaria!

(Salen a relucir sendos cuchillos. Desmunte y Pedro luchan embarcados en una danza flamenca en el centro del morisco. Finalmente, Pedro, mucho más familiar con los combates singulares, hiere mortalmente a Desmunte en mitad del pecho. Todos acuden a socorrerle.)

Desmonte: Ya está ¿Ves Lunita que fácil? Ahora solo queda uno. Ve con él, niña. Es un hombre valiente y bueno. Se te merece. Quiérello siempre.

(Desmonte muere.)

Benny Chaparro: Dadme esos cuchillos. Pronto. Dádmelos. Que los he de enterrar en el fondo de la tierra, donde deben estar todos los instrumentos que abren las carnes de los hombres y violan el curso de sus vidas. Donde deberían alojarse los venenos que cierran los ojos de los niños y las bombas que destrozan la carne de las hembras que no se comprometen con la mentira. Traed acá ese mal profundo. Malhaya las horas que empleó el cuchillero que los hizo. Malhaya su intención y malhaya las monedas que recompensaron su innoble trabajo. Mirad aquí el producto de sus afanes anegado en sangre. Sentid su dolor y el dolor del matador, más tronchado aún que su víctima. Dejadme ir a mi casa ahora porque tengo que lavarme el alma y preparar mi cuerpo para este eterno luto producido por el amor y el acero en nuestro lugar hermoso.

Pedro: Yo no vine aquí para esto. Yo vine buscando los árboles, las hierbas y las plantas de la cervantina libertad. No a matar a un amigo. No para quitarle la vida al mejor, al más generoso y artista de los gitanos de toda la tierra ¡Ay qué luto tan grande, qué desgracia! Qué nadie hable nunca del matador. Yo me incrustaré ahora en el morisco que él mismo me ayudó a construir y allí me quedaré hasta que me pudran los días y la hambre.

Lunita: Hasta que nos pudran los días y la hambre... ¿Pero qué he hecho yo con el amor que en otros da la vida? Todos veis que la pasión que por mí los hombres sienten rebota en mi alma pétrea y satinada y se revierte hacia los enamorados con cuchillos que dan la muerte o el más profundo disgusto. ¡Ay de ese amor estéril que genera podredumbre y desasosiego! ¡Ay de la belleza que dicen tengo que es como un engaño de las brujas perversas! ¡Ay de mí, ya para siempre inerte y sin vida!

(Se arrodilla junto a Desmonte.)

Mirad todos a este gitanillo privado ya de su vida alegre y creativa. Miradlo todos como se desliza por su propia sangre. Más digno y valeroso que nunca antes nadie. Más hermoso ya que el sol y la luna que amasaron la textura de su rostro. Yo digo que no hubo ningún hombre en la historia que se allegara a su calidad, su dignidad y su presencia. Yo digo que de todas las dinastías confirmadas en Tebas, en Menfis y en el Cairo no hubo una que produjera un hombre tan cabal y tan auténtico como este hijo de la zambra granadina, configurado en el junco e inventor de la soleá genial y parricida esta misma mañana. Dejadme ahora, amigos. Dejadme con estas tristezas que ni ellas ni yo tenemos ni merecemos ya ningún remedio.

TELÓN

ESCENA QUINTA

(Gazpacho lleva el cuerpo de Desmonte hasta la entrada de un canuto, en el ribazo. Lo deposita en su interior y el cuerpo desaparece en un instante. Entonces todos, cabizbajos, rezan una oración. No consiguen acabarla. Antes de eso, se oye un chirrido y reaparece el cuerpo de Desmonte, vivo de nuevo, en la salida del canuto. La escena es un homenaje al teatro del Siglo de Oro.)

Azucena: ¿Qué haces de nuevo aquí? ¿Qué es esto, niño?

Benny Chaparro: ¿Eres acaso Lázaro, resucitado y bendito?

Desmonte (levantándose): ¿Sois vosotros mis amigos?

Lunita: Viva Dios. Viva la Ciencia.

Daliah: Que hace andar los caminos

Desmonte: Que van y vienen de vuelta.

Lunita: Configurando el destino.

Gazpacho: De esta sociedad perfecta.

Benny Chaparro: Tráete aquí, audaz y feliz eterno. Luz blanca de la escritura de este Nuevo Testamento.

Desmonte (saliendo del canuto): Yo no se que me ha pasado.

Gazpacho: Yo os lo diré, Desmonte amigo. Al igual que un gato en una nube de veneno está vivo y muerto a la vez, según la verdad más íntima del mundo, nuestro querido Desmonte, muerto y vivo a su vez por un cuchillo, yendo a través de un canuto, cual un gusano, habrá esparcido su cota de muerte en otro universo desde donde ha vuelto aquí pues sano y salvo, sin un mal gesto ni un rasguño.

Daliah: Avisad al capitán.

Lunita: Si. Al capitán avisad que esta ha sido decisión de la mente de entrambos la cual hizo que el cuchillo encontrara el centro de calor en el pecho de Desmonte. Pero hubo también otras decisiones de sus mentes en otros universos paralelos al nuestro. En otro universo fue Pedro quien sucumbió y, finalmente, en el mundo, el más benigno, al que enviamos por el canuto el cadáver de Desmonte ninguno de nuestros dos amigos pereció en aquél duelo.

Azucena: Gran alegría y consuelo. Avisad al capitán.

Lunita: Por eso está aquí de nuevo.

Gazpacho: Vivo y contento el galán.

Daliah: Avisad al capitán.

(Gazpacho sale corriendo de escena.)

Gazpacho: Con él enseguida vuelvo.

Azucena (a Desmonte): Tendrá que esperarte el mar.

Desmonte: ¿Y decís que estaba muerto?

Lunita: Tan muerto que decidí ni pan ni agua tomar.

Benny Chaparro: ¡Oh lugar de hombres eternos!

Daliah: Sitio de la libertad.

(Llegan Pedro y Gazpacho.)

Pedro: ¿Qué ven mis ojos? ¿Ya no estás muerto?

Desmonte (abrazando a Pedro): Gran virtud de la amistad

Pedro: Todo habrá sido / solo un mal sueño.

Desmonte: La ciencia buena nos da

Pedro: Un lugar de hombres eternos

Desmonte: Un sitio de libertad.

TELÓN

ESCENA SEXTA

(Los fascistas tienen pesadillas e inquietudes por la existencia de La Saucedá. Desde todos los lugares del Universo y desde todos los tiempos del presente, pasado y futuro bombardean con aviones y ametrallan la aldea rodeada de alambradas. Ante la acometida final de los fascistas, las gentes de La Saucedá huyen monte arriba, perseguidos por balas, cuchillos y alumbres. Y son acribillados sin remedio. La escena se inicia con la llegada precipitada de Desmonte al morisco de Pedro.)

Desmonte (muy alarmado): Fui a recoger tagarninas al prado de Pasadallana y te digo que no pude llegar a ese campo de invierno.

Pedro: ¿Qué te lo impidió?

(Entra Gazpacho)

Gazpacho: Una alambrada de espinos que rodea toda la aldea.

Desmonte: ¿Quién la habrá puesto?

Pedro: A través de los canutos ya todos saben quienes somos en la infinitud de universos paralelos. Ya todos han conocido que existe la libertad real, no solo la escrita en papeles o la dicha en los discursos.

Desmonte: Son sin duda los que no tienen tiempo para amores. Los facinerosos que ahora pueblan todas las tierras de muchos universos paralelos, las han poblado en el pasado y las poblarán en el futuro. De ninguna manera ellos se sienten compatibles con nuestra existencia.

Gazpacho: Y quieren eliminarnos. Cuidado, por ahí vienen las muchachas. No debemos decirles nada para no preocuparlas, por ahora. Tal vez todo esto no sea más que una falsa alarma.

Benny Chaparro: No os molestéis en disimular que ya hemos visto los negros ojos de las ametralladoras más allá de las humillantes alambradas. No. Esto no es una falsa alarma.

Azucena (abrazándose a Gazpacho): ¿Es verdad que quieren matarnos?

Lunita: Su odio es genuino, eterno y verdadero.

Daliah: Y su ética, la de los carniceros. Me alinearé con Hassan Lecrín, una vez más frente a los enemigos de la tierra y solo cederé bajo el fuego cruzado de sus ametralladoras. Nuestra aldea prevalecerá, si no ahora, en algún momento del futuro.

Desmante (mirando al cielo asustado): ¿Qué es ese ruido que viene de las nubes?

Benny Chaparro: Parece como si un volcán bramara desde el cielo.

(Se produce una explosión. Luego otra y otra. Los moriscos vuelan por los aires y los habitantes de La Sauceda intentan refugiarse en los canutos pero las bombas de los aviones han acabado con todos los paraísos vegetales. Atrapados entre alambradas, caen ametrallados los hombres y mujeres mientras tratan de defenderse con piedras y palos. Lunita, Desmante, Pedro, Daliah, Azucena, Benny Chaparro, Gazpacho y otros pocos reculan hasta las alambradas que dan al monte más alto. Una cortina de fuego y de metralla los abate. Sólo sobreviven, refugiados en una cueva, Lunita, Desmante y un hombre malherido, maestro en guitarras, llamado Ambrosio.)

Desmante (deteniendo a Ambrosio): Déjame ver.

Ambrosio: Una bala me ha atravesado el pecho. Hasta aquí me trajo la María. Estoy sangrando mucho.

Lunita (Arrancándose el vestido con el que hace vendas): Estás muy malherido.

Ambrosio: ¡Qué bella eres!

Lunita: No mire usted esas cosas ahora, Ambrosio. Descanse y déjeme vendarle la herida. Habrá que contener este chorro de sangre.

Desmante: ¡Las veces que habremos cantado a son de su guitarra! Trate de no moverse. Y sí, señor Ambrosio. Así, medio desnuda, ella no tiene comparación ni con la luz del día ni con las estrellas del cielo ni con la mar siquiera.

Lunita: ¡Desmante!

Desmante: ¡Déjame decir! ¡Qué la verdad y el albedrío relumbren siempre! Aunque ya nos queden tan solo unos instantes de vida, yo proclamaré la verdad y la libertad de tu bondad y tu belleza a estos latigazos de aire hirviendo y a esta lluvia de muerte que deberán oírme y comprenderme.

Lunita: Amor mío.

Desmante: ¿Qué dices, niña?

Lunita: Amor mío.

Desmante: ¡Lunita!

Lunita: Cómo te siento ahora. Cómo te quiero.

Desmonte: ¡Bienvenidos sean estos aviones asesinos y este arrabal de fuegos cruzados que me han traído la vida con la muerte! Estos instantes postreros de amor inesperado se merecen toda una vida anterior de espera y de zozobra y, ante ellos, la misma muerte vale dos veces la pena.

(De pronto, Ambrosio se levanta trabajosamente taponando la sangre que le mana de la herida. Lleva en la otra mano las botas, que se ha quitado.)

Ambrosio: Niños, preparaos. Quedaos aquí mientras yo corro monte arriba llevando tras de mí su furia, sus balas y sus alumbres. Esperad solo unos segundos y entonces corred sin volver la cara hasta el desmonte opuesto y hacia vuestro amor inédito, recién nacido, y la mañana luminosa. Por ambos lados las alambradas están abiertas. Estoy seguro que ellos creen que yo estoy solo. Vamos, pronto, ayudadme, que yo no tengo ni salvación ni remedio. Aquí os dejo las botas. A vosotros os servirán mucho más por los atroches. Yo cedo gustoso el jirón de vida que me quede ante el amor biunívoco que hoy comienza.

Lunita: No señor, yo no lo consentiré.

Desmonte: Yo iré primero.

(Ambrosio, con un esfuerzo supremo y mientras le sale un chorro de sangre de la herida, aparta a los dos jóvenes y sale corriendo de la cueva.)

Ambrosio: Adiós queridos muchachos. Contad mi muerte a mi gente y a los nietos que pueda tener en el futuro. Y haced buen uso de las botas.

(Oscuro. Cuando la escena se ilumina con una luz de amanecer en el desierto, llegan cogidos de la mano Lunita y Desmonte. Es un lugar imaginario del multiverso, sin espacio ni tiempo. Viene con ellos un niño.)

Lunita: Allí está él, Tomás. En aquella espesura de luz que parpadea a lo lejos está tu abuelo Ambrosio.

Tomás: Ni siquiera podrá él ser objeto de la pala y el escoplo de la Memoria Histórica. Nadie tiene la menor idea de dónde y cómo fue su momento último. Sólo se sabe que, ya malherido, lo debieron rematar como a un perro. A los largos huesos de mi abuelo Ambrosio no le dieron la oportunidad de una tumba digna ni de otro destino que no fuera la inmensa fosa perdida del olvido. Pero yo aquí reivindico su muerte heroica y su agonía en la retama de ese monumento grandioso a la libertad del hombre que fue su poblado genial, La Saucedá, entre el cielo estrellado más hermoso

y la tierra, hasta ese día, más limpia de plomo y de ignominia. Un día aquél de metralla y pájaros de fuego olvidado por Picasso, su paisano ignorante y verdadero.

Desmante: Habrá otras Saucedas y otros abuelos como Ambrosio. No lo dudes, Tomás. Ya lo dijo Don Quijote.

Lunita: No hubiese existido el mundo si así no fuera. Este es el verdadero y único principio de las Ciencias: El Universo se creó para que en él, algún día, prevalezcan la libertad real y el amor verdadero. Los banqueros de Roma, Flandes y Florencia no tienen en verdad escapatoria ni futuro.

(Tomás, con un mimbre, dibuja en la arena barcos de vela navegando por el mar.)

Tomás:

¿Dónde están tus huesos Ambrosio, abuelo mío?
Dicen que te vieron correr montaña arriba
Perseguido por balas, alumbres y cuchillos
Y caer en la retama tu cuerpo y cien heridas
En la amarga madrugada de los lirios.

Vieron a tu hembra jadeante y decidida
Hasta una cueva llevar tu cuerpo malherido.
Deteniendo el delta de tu sangre enloquecida
Con terciarias flores y fósiles de helechos verdecidos.

Ya nunca más te vieron sobre el mundo.
Aunque buscaron tu cuerpo por las ruinas
De la gran Itálica liberal de amor fecundo.

Ni las cinco cuerdas de guitarra retorcidas
Ni tus manos encontraron. Ni el gesto adusto
Tuvo ya más vigor de varón ni amanecida.

¿Dónde están tus huesos Ambrosio, abuelo mío?
Desaparecido eternamente y sin remedio
En la amarga madrugada de los lirios.

Aquel amanecer de los pájaros de fuego
Fue ya sin ti, sin libertad, abuelo mío.

¿Dónde llevaron tu cuerpo transparente
Troyano de sal maltratado por los tirios?

¿Dónde tu perfil dibujado entre canutos y moriscos?

¿Dónde están tus huesos Ambrosio, abuelo mío?
Vuelto olvido en la amarga madrugada de los lirios.

(Entra Don Quijote. Saluda con una gran reverencia a Tomás mientras éste habla.)

Don Quijote (*Cuando Tomás acaba de decir su poema*): Cuidad con mimo y esmero a esta pequeña víctima genial de las gentes más altivas, descomunales y soberbias que vieron los siglos en aquél mundo injusto y despiadado donde tuvo que vivir. Este niño es rara avis en el concierto cósmico y no conoció abuelo en el mundo, aunque en verdad que lo tuvo. Cierta planeta me dio a mí título de loco irremediable y tildó mis aventuras con apelativos de demencia. Y se rieron de mí y de ellas con la risa más estúpida y maliciosa, pues nadie en ese lugar entendió la verdad y el consuelo que ellas y yo guardábamos y ofrecíamos. Ahora, desde esta ciudad imaginaria sin tiempo ni historia, yo ofrezco todo mi gran valor y la fuerza de mi brazo, así como mi incomparable locura y clarividencia, al futuro hermoso de este niño que ha de florecer, sin duda, en algún lugar de algún siglo del porvenir lejano, sin reyes, generales ni presidentes.

TELÓN FINAL